

- Bienvenidos de nuevo, chicos, y me alegra verlos a todos esta mañana. Bueno, hoy es el día. El día en que terminamos la enseñanza de Pablo sobre dar (al menos por ahora). Pablo comenzó a enseñar sobre este tema en el capítulo 8, y diría que hemos extraído mucho de estos últimos mensajes.
 - Dicho de otra forma, hemos sacado mucho provecho de este tema. Y ha sido bueno, pero más allá de eso, ha sido muy educativo y transformador. De hecho, diría que ha sido la recopilación de enseñanzas más didáctica que he impartido personalmente sobre este tema.
 - Dicho esto, aún no hemos terminado. Todavía nos queda un poco más antes de que la narración de Pablo pase a su siguiente tema, que comenzará puntualmente en el capítulo 10. Y, con otro capítulo a nuestras espaldas, nos acercamos a la conclusión de otro libro de la Biblia.
 - Así pues, sin más preámbulos, acompáñenme a [2 Corintios 9:9-15](#) y terminemos el capítulo. Para ello, retrocederemos y leeremos el versículo 8 para entender el contexto. Ahora bien, antes de empezar, recuerden que Pablo escribe esta carta a la iglesia de Corinto, a la gente de esa iglesia.

[2 CORINTIOS 9:8](#) Y Dios tiene poder para hacer que toda gracia abunde en vosotros, de manera que, teniendo siempre en todo lo necesario, abundéis para toda buena obra;

[2 CORINTIOS 9:9](#) como está escrito:

“ÉL DISPERSÓ POR TODAS PARTES, DIO A LOS POBRES, SU JUSTICIA PERDURARÁ PARA SIEMPRE.

[2 CORINTIOS 9:10](#) Ahora bien, el que provee semilla al sembrador y pan para comer, también proveerá y multiplicará vuestra semilla para sembrar y aumentará la cosecha de vuestra justicia;

[2 CORINTIOS 9:11](#) Seréis enriquecidos en todo para toda generosidad, la cual, por medio de nosotros, produce acción de gracias a Dios.

[2 CORINTIOS 9:12](#) Porque el ministerio de este servicio no solo suple plenamente las necesidades de los santos, sino que también rebosa en muchas acciones de gracias a Dios.

[2 CORINTIOS 9:13](#) Debido a la prueba dada por este ministerio, glorificarán a Dios por tu obediencia a tu confesión del evangelio de Cristo y por la generosidad de tu contribución a ellos y a todos.

[2 CORINTIOS 9:14](#) mientras que ellos también, mediante la oración por ti, te anhelan a causa de la gracia incomparable de Dios en ti.

[2 CORINTIOS 9:15](#) ¡Gracias a Dios por su don indescriptible!

- Quiero dividir estos versículos restantes en un tema y dos secciones. El tema es el mismo que encontramos en todo el Santo Manuscrito de Dios: la soberanía de Dios, unida a sus propósitos y su control absoluto sobre el proceso de la ofrenda sacrificial en la vida del creyente, todo para su gloria. Revísenlo.

[2 CORINTIOS 9:8](#) Y Dios tiene poder para hacer que toda gracia abunde en vosotros (¿quién realiza la obra aquí? – Dios lo hace – y por qué), para que, teniendo siempre en todo lo necesario, abundéis para toda buena

obra;

- Y entonces, Pablo respalda lo que dice insertando [el Salmo 112:6](#), recurriendo así al Antiguo Testamento como apoyo y prueba de lo que intenta transmitir. Ahí es donde entra en juego el versículo 9:

[2 CORINTIOS 9:9](#) como está escrito: “Él repartió su riqueza, dio a los pobres, su justicia permanece para siempre”.

- Así pues, vemos una vez más claramente que Dios es quien reparte. Él es quien da a los pobres, y el resultado es que «su justicia perdura para siempre».
- Y luego el versículo 10:

[2 CORINTIOS 9:10](#) Ahora bien, el que provee semilla al sembrador y pan para comer, también proveerá y multiplicará vuestra semilla para sembrar y aumentará la cosecha de vuestra justicia;

- Básicamente, lo que podemos deducir de estos versículos, junto con los anteriores, es que cuando sembramos (damos con generosidad), que por cierto, ¿cómo lo define Pablo en el capítulo 8? Como dar por encima de lo que uno tiene; por encima de su capacidad.
 - Cuando un creyente obedece a Dios en lo que respecta a las finanzas y las ofrendas, Dios se lo recompensará con creces, de modo que esa misma persona volverá a hacerlo. En otras palabras, en el concepto de sembrar y cosechar del que Pablo acaba de hablar, la razón de ser de esta Ley Espiritual es que tú (si eres creyente) puedas ayudar a otra persona necesitada.
 - Por lo tanto, en el versículo 9, Pablo cita [el Salmo 112:9](#), que describe cómo Dios proveyó para los pobres. Ese es el sentido del concepto de sembrar y cosechar. Lo cual significa, y quiero dejarlo claro, que no se trata de enriquecer a nadie.
 - Sé que he insistido en este punto una y otra vez, pero es realmente importante que lo entendamos, especialmente a la luz de la sociedad eclesial actual. Una sociedad que enseña el principio de dar para recibir, que generalmente se disfraza con una frase que todos hemos escuchado antes: "No puedes superar la generosidad de Dios".
 - He escuchado eso toda mi vida, y es cierto. Y la verdad es que no tengo ningún problema con esa afirmación, salvo que presupone, inconscientemente, que el propósito de dar está de alguna manera ligado a la riqueza personal, a obtener más riqueza. Pero esa no es la razón por la que Pablo enseña este concepto. Lo enseña para que ellos (y por extensión tú y yo) comprendan el impacto que su generosidad, y la nuestra, tendrá en el mundo que nos rodea, al satisfacer las necesidades de los menos afortunados.
 - Y, por si se lo preguntan, les diré algo: hay abundancia de gozo, paz y contentamiento, como aprendimos en el capítulo 8. Pero hay algo más. ¿Qué es? Me alegra que pregunten. Miren la segunda sección de estos versículos.

[2 CORINTIOS 9:11](#) Seréis enriquecidos en todo para toda generosidad, [El griego dice: en todo sentido enriqueciéndoos para toda generosidad] la cual, por medio de nosotros, produce acción de gracias a Dios.

[2 CORINTIOS 9:12](#) Porque el ministerio de este servicio no solo suple plenamente las necesidades de los santos, sino que también rebosa en muchas acciones de gracias a Dios.

[2 CORINTIOS 9:13](#) Debido a la prueba dada por este ministerio, glorificarán a Dios por tu obediencia a tu confesión del evangelio de Cristo y por la generosidad de tu contribución a ellos y a todos.

[2 CORINTIOS 9:14](#) mientras que ellos también, mediante la oración por ti, te anhelan a causa de la gracia incomparable de Dios en ti.

[2 CORINTIOS 9:15](#) ¡Gracias a Dios por su don indescriptible!

- Chicos, permítanme compartirles algo por un momento. Quiero hablarles de algo que me toca muy de cerca y que se relaciona con algo que suelo decir. Su testimonio no es lo que dicen, sino quiénes son, y se manifiesta en sus acciones (su obediencia). «Lo que importa no es lo que dices, sino lo que haces».
- En los versículos 11-15 se dice mucho, pero lo que más me impacta, al reducirlo a su esencia, es lo siguiente: cuando damos a los más necesitados, cuando cuidamos de los pobres, cuando ayudamos a los necesitados, cuando hacemos eso, tú y yo seremos enriquecidos en todo por nuestra generosidad, lo que significa que Dios te bendecirá económicamente y nuestra generosidad producirá cada vez más agradecimiento a Dios, a través de las personas que reciben el regalo, sin mencionar a los presentes que también hayan presenciado lo que hiciste o lo que hizo la iglesia, lo cual, una vez más, lleva a más personas a Cristo.
 - Esto me lleva de nuevo a lo que he dicho una y otra vez: en la dicotomía de Dios, Él no hace lo que hace sino por una sola razón: glorificarse a sí mismo y redimir a la humanidad. Nosotros somos simplemente el instrumento que Él usa para cumplir su voluntad.
 - Y ese, amigos míos, es el propósito del concepto de Sembrar y Cosechar. Es real, pero no para enriquecerse. Es para dar con generosidad y sacrificio una y otra vez.
- Continuando, ahora pasamos al capítulo 10, donde Pablo sí cambia su narrativa. Pasa de hablar de dar en los capítulos 8 y 9 a, bueno, diría que nuevamente, de corregir. Veamos qué dice:

[2 CORINTIOS 10:1](#) Ahora bien, yo mismo, Pablo, os ruego por la mansedumbre y gentileza de Cristo; yo que soy manso cuando estoy con vosotros, pero audaz cuando estoy ausente.

[2 CORINTIOS 10:2](#) Pido que cuando esté presente no *tenga que* ser osado con la confianza con la que me propongo ser valiente contra algunos, que nos consideran como si anduviéramos según la carne.

[2 CORINTIOS 10:3](#) Porque aunque andamos en la carne, no militamos según la carne,

[2 CORINTIOS 10:4](#) Porque las armas con que luchamos no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas.

[2 CORINTIOS 10:5](#) Destruimos argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevamos cautivo todo pensamiento a la obediencia de Cristo.

[2 CORINTIOS 10:6](#) y estamos listos para castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia sea completa.

- Sé que lo digo siempre, así que lo repetiré. Vaya, aquí se dice mucho. En el versículo 1, Pablo está haciendo algo que ya había hecho antes en esta carta: se dirigía a los escépticos, a aquellos en la iglesia que cuestionaban su autoridad apostólica.
 - Quiero que recuerden que este era un gran problema al que se enfrentaba Pablo, lo cual resulta extraño si uno se detiene a pensarlo. Pablo fundó esta iglesia y ahora tiene que reafirmar su identidad, todo por culpa de unos cuantos alborotadores que se han infiltrado en la comunidad. Y ahora tiene que defenderse.
 - Es bastante ridículo si te paras a pensarlo, pero era cierto. Verás, desde que Pablo se fue, empezaron a asistir a la iglesia personas nuevas que se habían integrado poco a poco a la comunidad, y comenzaron a murmurar, diciéndole a la iglesia que Pablo no era realmente un apóstol y, por lo tanto, no tenían que escucharlo.
 - Y así, como pueden imaginar, con el tiempo eso se convirtió en un gran problema, lo que lo llevó (una vez más) a abordar el tema, y lo hace dirigiéndose a sí mismo con la declaración demasiado familiar: "Yo, Paul, yo mismo".
 - Se dirige a ellos de esta manera porque quiere que la iglesia sepa que era él quien escribía esta carta, que era él quien hablaba y que era él quien les hacía un llamamiento para que se sometieran a su autoridad apostólica.
- Ahora bien, sería negligente si no me detuviera un momento para recordarles que esas personas de esa iglesia, las que causaban problemas, siguen vivas y coleando. No ellos, sino gente como ellos. Están vivos y coleando, y a medida que esta comunidad crezca, nos los encontraremos. Aquí estamos, en estas nuevas instalaciones, y en algún momento, vendrán personas nuevas.
 - A lo largo de mi ministerio, he descubierto que generalmente hay dos o tres tipos de personas que asisten a la iglesia, especialmente a una nueva. El primer tipo son personas que nunca han asistido a la iglesia, o tal vez lo han hecho un poco, pero no muy a menudo. Tampoco les interesa la iglesia y tienen una idea preconcebida sobre Jesús y quienes supuestamente lo representan.
 - Mi esperanza y mi oración es que cuando vengan aquí, vean y sientan algo diferente. Que se sientan bienvenidos y queridos simplemente porque nos fijamos en ellos y nos tomamos la molestia de estrecharles la mano y saludarlos. Para decirles: «¡Qué gusto verte!». La calidez les causará la mayor impresión, y esa calidez se manifestará porque nos tomamos el tiempo de demostrarles nuestro cariño. Nunca deberían irse de aquí diciendo: «Bueno, nadie nos habló».
 - El segundo tipo de personas que asistirán serán aquellas que llevan años vagando sin rumbo en el ámbito religioso. Simplemente buscan un hogar, un lugar donde establecerse con su familia. Aún no se han dado por vencidas, pero están cerca de hacerlo. Lo están intentando una vez más, y esperamos con ilusión su llegada. Las comprendemos porque nosotros también estuvimos en su lugar.
 - Nosotros también hemos pasado tiempo en el desierto eclesiástico del mundo de la iglesia, a menudo preguntándonos: ¿qué está pasando? ¿Por qué es tan difícil la iglesia y por qué nunca puede ser la correcta?
 - Y como dije, en nuestro primer día aquí en estas nuevas instalaciones, este lugar es diferente. Este grupo de creyentes es diferente. Les aseguro que este predicador es diferente, y creo que nosotros, como comunidad, nos parecemos a la primera estrofa de una vieja canción de iglesia que dice: «Estoy cansado y sediento, Señor, envía tu lluvia».
 - Y luego está el tercer grupo. Yo los llamo curiosos. Vienen porque quieren ver qué pasa. Han

oído hablar de nosotros. Han oído hablar de todo esto de la enseñanza bíblica y puede que vengan y se queden un tiempo. Este grupo es muy parecido al grupo con el que Pablo trata en Corinto.

- Están aquí y al principio todo va bien, pero pronto empiezan a murmurar, sembrando la discordia poco a poco y provocando problemas. Inconscientemente, comienzan a intentar socavar los cimientos de la obra de Dios.
- Estas personas son fáciles de identificar. Las reconocerán por lo que dicen y cómo lo dicen. Poco a poco, harán comentarios sutiles, quejándose en voz baja, sembrando dudas sobre quiénes somos, quién soy yo y qué estamos haciendo. Son estas personas a las que ustedes, como comunidad eclesial, deben vigilar.
 - La palabra clave es vigilancia. Debes ser un vigilante. Puedes identificarlos porque dirán cosas como: «No quiero chismes, pero oí, o alguien dijo». Son los guardianes de la información secreta. Ya sabes, esa información que nadie más conoce. Y sienten que es su responsabilidad poner a todos al día, informar a todos, informar discretamente a la gente, uno por uno.
 - Son la viva imagen del dicho: «Un secreto se guarda solo cuando se lo cuentas a una persona a la vez». Estas personas son como el cáncer: se instalan y poco a poco crecen y se fortalecen. Pero la clave está en que, al igual que el cáncer se alimenta de azúcar, solo pueden crecer cuando alguien les presta atención.
- Eso es lo que las hace crecer, y si no tienes cuidado, sus palabras alimentarán tu carne. Dicho de otro modo, sus palabras excitarán tu carne, te harán acercarte lo más posible, solo para indagar y descubrir cuál es el secreto.
- Mi oración es que no encuentren un hogar aquí. Que la cultura de nuestra iglesia los incomode. Que nuestro amor apague su disidencia. Estas personas son muy peligrosas, y les diré por qué. Son peligrosas porque muchas de ellas son creyentes. Son salvas, pero inmaduras, y por eso el enemigo las está utilizando, y sin embargo, son totalmente ajenas a ello. De hecho, creen que están ayudando, cuando en realidad están trabajando para erosionar la esencia misma de lo que Dios está haciendo en esta comunidad.
- Hay que tener cuidado con estas personas. Manténganse alerta y no se dejen arrastrar por sus intrigas, porque si logran afianzarse, ahí empezarán los problemas. Y, sinceramente, depende de ustedes, como colectivo, afrontarlo. Porque si no lo abordan en privado desde el principio, cuando comience, despertaremos, miraremos a nuestro alrededor y nos preguntaremos: ¿Qué ha pasado? ¿Cómo hemos llegado hasta aquí?
 - Por cierto, lo interesante de esta gente es que nunca están contentos a menos que algo salga mal. Se alimentan del drama. Son autoproclamados inspectores de control de calidad. Sienten que es su responsabilidad señalar todo lo que no está bien.
 - Encarnan a la perfección las palabras de un antiguo comentarista de noticias al que escuché hace mucho tiempo: se consideran "un don divino" y creen firmemente que señalar los problemas es un regalo. Piensan que, de alguna manera, vinieron a este planeta para arreglar el mundo. Son unos entrometidos, unos chismosos y, como ya he dicho, trabajan para el enemigo, aunque no se den cuenta.
- Y, por cierto, estas son las mismas personas con las que Pablo está lidiando en Corinto.
 - La gente es gente, y la misma gente con la que Pablo trataba es la misma con la que tratamos hoy. No hay diferencia, simplemente era otra época y otra cultura. Como ya dije, estas personas trabajan para el enemigo, solo que no lo saben. Y como también mencioné, puede que sean creyentes, pero creyentes inmaduros.

- Por eso Pablo dice algo que debemos reconocer y tener en cuenta dentro de nuestro cuerpo. Y sus palabras de sabiduría aparecen en los versículos 3-4. Escúchalo una vez más.

[2 CORINTIOS 10:3](#) Porque aunque andamos en la carne, no militamos según la carne,

[2 CORINTIOS 10:4](#) Porque las armas con que luchamos no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas.

- Esto es lo que necesitas saber. Nuestra batalla no es contra carne y sangre. La persona o personas que comienzan a murmurar no actúan simplemente por instinto carnal. Hay un componente espiritual mucho más profundo en sus acciones, y Pablo reitera este punto en [Efesios 6:10-13](#), cuando dice lo siguiente:

[EFESIOS 6:10](#) Finalmente, fortaleceos en el Señor y en el poder de su fuerza.

[EFESIOS 6:11](#) Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo.

[EFESIOS 6:12](#) Porque nuestra lucha no es contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernantes de las tinieblas de este mundo, contra *huestes* espirituales de maldad en las *regiones celestes*.

[EFESIOS 6:13](#) Por tanto, tomen toda la armadura de Dios, para que puedan resistir en el día malo, y habiendo hecho todo, mantenerse firmes.

- Pedro dijo lo mismo, pero de una manera diferente, en [1 Pedro 5:6-8](#) :

[1 PEDRO 5:6](#) Humíllense, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él los exalte a su debido tiempo.

[1 PEDRO 5:7](#) echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él cuida de vosotros.

[1 PEDRO 5:8](#) Sed *sobrios* y estad alerta. Vuestro adversario, el diablo, anda como león rugiente, buscando a quien devorar.

- La realidad es esta: existe un plano espiritual en juego en este mundo que habitamos. Un plano que no podemos ver. Y ese plano siempre está actuando entre bastidores, intentando destruir la vida del creyente. Y la única manera en que tú y yo podemos combatir a ese enemigo es alcanzando la madurez espiritual.
 - Eso es todo. Debes madurar como creyente si quieres proteger a tus hijos, tu matrimonio, tu vida en su totalidad. Y entonces, cuando Pablo dice que caminamos en la carne (está diciendo, soy humano), y la batalla que libro no es en la carne y no se puede ver. Es invisible porque es espiritual. Ese es el concepto aquí, y lo que era cierto en la época de Pablo sigue siendo cierto hoy. Tu adversario, tu enemigo, no está frente a ti, sino que se agazapa como un león rugiente

escondido entre la maleza, en los rincones y las sombras, esperando para abalanzarse. ¿Y qué está esperando?

- Él está esperando que nos equivoquemos. Que retrocedamos espiritualmente. Que dejemos de congregarnos con los creyentes. Que faltemos a la iglesia. Que descuidemos nuestro tiempo de oración, nuestro estudio de la Palabra de Dios. Que le demos una oportunidad. Que le abramos la puerta.
 - Y los más susceptibles a sus artimañas son los inmaduros. Aquellos cristianos que han sido salvos, pero que en realidad no conocen a Dios íntimamente porque nunca han madurado. Porque no han pasado tiempo con Él, específicamente en su Palabra y en oración.
 - Estas son las personas que se infiltrarán en una iglesia y comenzarán poco a poco a sembrar la duda y la disensión. Entonces, ¿qué debemos hacer al respecto? Estar atentos y buscar las señales de alerta. Las señales de alerta que se manifiestan en los pequeños detalles que la gente comenta, porque recuerden, la gente siempre tantea el terreno, pesca un poco antes de actuar. Indagarán para ver si hay algún interés por nuestra parte.
- Así que, reconócelo y no caigas en la trampa. Eso es precisamente lo que dice Pablo a continuación en los versículos 5 y 6. Escucha lo que dice, y aquí terminaremos.

[2 CORINTIOS 10:5](#) *Destruimos argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevamos cautivo todo pensamiento a la obediencia de Cristo.*

[2 CORINTIOS 10:6](#) *y estamos listos para castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia sea completa.*

- Así pues, aquí está la solución a las murmuraciones, a aquellos en la iglesia que intentan impulsar algo. Debemos hacer exactamente lo que dice Pablo, y lo que hicieron los demás discípulos. Él dice que destruyeron la especulación y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios. Y esto es clave: sometieron todo pensamiento a la obediencia de Cristo.
 - Sabemos que Pablo suele hablar en términos militares, y eso es precisamente lo que hace aquí. Su idea es sencilla. Pablo afirma que cuando surgen las especulaciones, especialmente en lo que respecta al conocimiento de Dios, o dicho de otro modo, cuando se especula sobre quién es Dios, quién es su siervo o qué está haciendo, cuando Dios está obrando y el hombre empieza a dudar, no debemos dejar las cosas como están.
 - En cambio, debemos someterlo a Cristo. Eso es lo que quiere decir cuando afirma: «llevamos cautivo todo pensamiento». Pablo describe la importancia de actuar con determinación para erradicar cualquier pensamiento contrario a la Palabra y la voluntad de Dios.
 - Es decir, cuando te vienen pensamientos equivocados a la mente (y, por cierto, si eres creyente, sabes cuáles son esos pensamientos), sabes si tus pensamientos son de Dios o del enemigo. Y si no lo sabes, déjame darte una manera de averiguarlo.
 - Pregúntate: ¿Este pensamiento glorifica a Dios o satisface mis deseos carnales, mi orgullo y mis anhelos? Si te haces esa pregunta, sabrás de dónde proviene.
 - Y cuando esos pensamientos inapropiados nos invadan, debemos controlarlos y someterlos a Cristo. Es inevitable que nos asalten malos pensamientos; sucede y seguirá sucediendo. Y sobre todo, no podemos evitarlo cuando alguien nos susurra al oído e intenta sembrar ideas en nuestra mente. Pero podemos reconocerlo, controlarlo y someterlo a Cristo.

- Ahora, antes de terminar, permítanme hacerles una pregunta. ¿Cómo logran controlar sus pensamientos? Y más aún, ¿cómo los someten a Cristo?
 - En primer lugar, debes ser capaz de discernir qué pensamientos provienen de Dios y cuáles no, y esto se logra conociendo a Dios, lo cual se consigue mediante el conocimiento de su Palabra. Una vez que reconozcas esos pensamientos, simplemente aíslalos en tu mente y pídele al Señor que los elimine.
 - Oras por ellos. No dejas que se arraiguen y, desde luego, no los alimentas. En esencia, lo que haces es utilizar una técnica que se emplea en la industria manufacturera para solucionar problemas. Se llama las 3 C: Comando – Control – Corrección.
 - Controla ese pensamiento reconociendo que no proviene de Dios. Ora y pídele a Dios que lo someta. Luego, pídele que lo borre de tu mente. Si haces esto, corregirás la situación.
 - Y eso es lo que Pablo le dice a la iglesia de Corinto que haga. Y les dice una cosa más. Dice esto en el versículo 6:

[2 CORINTIOS 10:6](#) y estamos listos para castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia sea completa.

- Esto toca la esencia de la disciplina eclesiástica, un tema poco popular, y no voy a profundizar en él esta mañana. Solo diré que Pablo les está diciendo a los miembros de su congregación que se ocupan de los problemas y la confusión, y que los apoyaremos cuando lleguemos.
 - Lo contrario es que, si ustedes no se ocupan del problema, nosotros tampoco lo haremos. ¿Y por qué? Porque no dirigimos su iglesia. Es su responsabilidad.
 - Para concluir, haré esta declaración. Si no queremos convertirnos en una estadística más de iglesias, como comunidad no debemos permitir que los detractores y las murmuraciones se apoderen de nosotros. Esa es una de las claves principales para la salud de la iglesia, y depende de ustedes asegurarse de que esto no suceda.